



Jaime E. Rodríguez O.

“Joel Roberts Poinsett”

p. 183-200

Historiografía mexicana. Volumen III. El surgimiento de la historiografía nacional

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)
Virginia Guedea (coordinación del volumen III)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1997

470 p.

ISBN 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN 968-36-4994-7 (volumen III)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_03/historiografia_mexicana.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



JOEL ROBERTS POINSETT¹

JAIME E. RODRÍGUEZ O.*

La independencia de México, alcanzada en 1821, atrajo la atención del mundo atlántico del norte, en particular de los Estados Unidos. Los angloamericanos favorecían la emancipación del vasto virreinato de la Nueva España por varias razones. Algunos deseaban que la nueva nación se convirtiera en una república, otros pensaban que un país independiente brindaría nuevas y abundantes oportunidades al comercio y otros esperaban conseguir tierras y fortuna en el imperio, escasamente habitado, que se encontraba al sur y al oeste. El gobierno de los Estados Unidos, que compartía muchos de estos deseos, buscaba además establecer una frontera con México que diera cabida a sus deseos expansionistas.²

Así, no resulta sorprendente que uno de los primeros libros que vieron la luz sobre la nueva nación, *Notes on Mexico (Notas sobre México)*, fuera escrito por un ciudadano de los Estados Unidos, Joel Roberts Poinsett.

Datos biográficos

Joel Roberts Poinsett, hijo de Elisha Poinsett y Ann Roberts, nació en Charleston, Carolina del Sur, el 12 de marzo de 1779. A pesar de ser una pequeña ciudad de cosa de mil seiscientos habitantes, Charleston era un puerto de consideración y el centro urbano de mayor importancia del sur de los Estados Unidos. Los Poinsett habían sido hugonotes franceses que emigraron a Charleston a principios del siglo XVIII. Después de amasar una gran fortuna, el abuelo de Joel, Elishas, envió a sus hijos Elisha y Joel a Inglaterra a estudiar medicina, donde el primero se casó con Ann Roberts para después regresar a Charleston a ejercer su profesión.

* Universidad de California, Irvine.

¹ El presente trabajo fue traducido del inglés por Virginia Guedea.

² Virginia Guedea y Jaime E. Rodríguez O., "How Relations between Mexico and the United States Began", in *Myths, Misdeeds, and Misunderstandings: The Roots of Conflict in United States-Mexico Relations*, edited by Kathryn L. Roberts and Jaime E. Rodríguez O. (Boulder, Lynne Rienner Publishers, en prensa).

Joel Roberts Poinsett recibió una amplia educación. Inició sus estudios en Inglaterra durante una visita, que duró de 1782 a 1788, y continuó su educación en Charleston con un tutor privado. De 1794 a 1796 asistió a una prestigiada academia en Connecticut. Regresó después a Inglaterra a estudiar en Wandsworth, cerca de Londres. Poinsett estudió a los clásicos, historia, literatura y ciencias, pero destacó en el estudio de idiomas; aprendió francés, español, italiano y alemán. En 1797 inició estudios de medicina en la Universidad de Edimburgo, y al año siguiente viajó a Lisboa. Convencido de que no servía para la medicina, intentó inscribirse en la Real Academia Militar de Woolwich. A pesar de no haber sido admitido formalmente, estudió teoría y tácticas militares, operaciones de caballería y de artillería, ingeniería, matemáticas, fortificaciones y dibujo, y disfrutó del ejercicio de marchar y practicar esgrima. Cuando regresó a Charleston en la primavera de 1800, su padre insistió en que se convirtiera en abogado. Así, el joven Poinsett estudió leyes en el despacho de un prominente abogado, H. W. DeSaussure. Después de un año, al darse cuenta de que no tenía ni interés ni aptitud para las leyes, abandonó sus estudios.

Después de fallar en sus intentos por terminar algún estudio formal, este encantador joven, que hablaba muchos idiomas y conversaba sobre cuestiones científicas, legales, militares y de asuntos internacionales, parecía capaz tan sólo de una vida de molicie. A los 22 años lo que más deseaba era viajar, lo que su padre aceptó a regañadientes.

En mayo de 1801 Poinsett comenzó un viaje que duraría casi una década. Primero viajó a Francia, donde pasó el invierno en París. Como rico y prominente estadounidense, Poinsett fue de inmediato presentado a personas de importancia dondequiera que fue. Debido a que hablaba varios idiomas no tuvo dificultades para conversar con personas de diferentes estratos sociales. Buscó a académicos y científicos, con los que discutió sobre arqueología, historia, geología, agricultura y otras ciencias naturales. Era por naturaleza observador, y a menudo describía detalles interesantes o registraba acontecimientos sociales en sus diarios y en su correspondencia. En la primavera de 1802 se dirigió hacia Italia a través de Suiza, viajando hasta Nápoles y de ahí a Sicilia. Regresó a Suiza en 1803, donde conoció a Eloys Reding, líder de los confederalistas, y visitó a Necker y a su brillante hija, Madame de Stäel, en el exilio. De Suiza viajó a Bavaria y de allí a Viena. Por entonces era ya un viajero quisquilloso. Así, describió al *Buey Blanco*, el mejor mesón de Viena, como “uno de los más sucios del universo...”³

³ J. Fred Rippy, *Joel R. Poinsett, Versatile American*, Durham, Duke University Press,

La noticia de la muerte de su padre y de la enfermedad de su hermana Susana hizo que regresara a casa en diciembre de 1803. Poco después de haber llegado, en julio de 1804, su hermana murió. Joel se convirtió entonces en el único sobreviviente de su familia y en el heredero de una gran fortuna. Consoló su pena mediante un viaje por la región del norte de los Estados Unidos y del este canadiense. Poinsett regresó a Charleston en el otoño de 1804, donde permaneció durante dos años.

El deseo de viajar y las excitantes noticias de las guerras napoleónicas lo convencieron de abandonar una vez más su país, esta vez para dirigirse a Rusia. Desembarcó en Gotemburgo, viajó a través de Suecia y Finlandia y llegó a San Petersburgo en noviembre de 1806. Fue presentado al zar Alejandro, a la emperatriz y a la madre del zar, cuya aprobación lo convirtió en una celebridad.

Con permiso del zar, Poinsett y lord Royston, un amigo inglés, viajaron por el sur de Rusia. Visitaron Moscú, navegaron río abajo por el Volga hasta la ciudad tártara de Kazán y finalmente hasta Astracán, en el Mar Caspio. Continuaron con rumbo al oriente, llegaron a Kuban, donde fueron recibidos por el khan, y de ahí pasaron a Bakú. Dado que la guerra entre Rusia y Turquía les impidió pasar a Constantinopla, regresaron a Crimea, se dirigieron hacia el norte a través de Ucrania y llegaron a Moscú en el invierno de 1807. En San Petersburgo, Poinsett dio al zar un informe de sus viajes. Si bien el emperador le ofreció el grado de coronel en el ejército ruso, el angloamericano rehusó amablemente.

Poinsett viajó a Prusia, donde fue presentado a la familia real en Königsburg, y de allí continuó a Carlsbad. Visitó entonces París, donde permaneció varios meses. Cuando en marzo de 1809 la guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos pareció inminente, regresó a su casa decidido a “servir militarmente, aun cuando tenga que entrar a filas como voluntario”.⁴ Pero la guerra no se inició ese año.

J. Fred Rippy, su biógrafo, nos dice: “Poinsett viajó más ampliamente y leyó con mayor dedicación que casi cualquier americano de su época”.⁵ Ciertamente se hallaba bien preparado para servir a su país en algún puesto diplomático en Europa. A pesar de su decidido interés, Poinsett se vio obligado a esperar más de un año antes de obtener un nombramiento diplomático, no para Europa sino para el Río de la Plata y Chile. A principios del año siguiente, Poinsett llegó a Buenos Aires,

1935, p. 16. Esta obra sigue siendo la mejor y más completa biografía de Poinsett. Mucho de lo que a continuación sigue ha sido tomado de ella.

⁴ Citado en *ibidem*, p. 31.

⁵ *Ibidem*, p. VII.

donde inmediatamente encontró oposición por parte de los agentes de Inglaterra, quienes sospecharon que podría estar al servicio de los franceses. Poinsett trabajó duro para obtener concesiones comerciales para su país, el que eventualmente alcanzó un *status* comercial igual al de la Gran Bretaña. No obstante, fracasó en sus esfuerzos por convencer a la Junta de cortar relaciones con España y declarar la independencia. En esto se vio frustrado por la influencia inglesa, que favorecía la reconciliación entre España y sus posesiones americanas.⁶

En noviembre de 1811, convencido de que poco más podría lograr en Buenos Aires, se dirigió a Chile. Viajó a través de las Pampas y cruzó los Andes, observando cuidadosamente la flora y la fauna y tomando nota de la naturaleza de la economía y de sus habitantes. A fines de diciembre llegó a Santiago de Chile, donde encontró una situación política más de su agrado. Durante sus casi dos años y medio de estancia, no sólo promovió el comercio de los Estados Unidos sino que se involucró seriamente en los asuntos de la política interna chilena. Poinsett se hizo de inmediato grato a José Miguel Carrera, presidente de la Junta, y pronto pasó de los asuntos comerciales a las consideraciones políticas. Dio a entender que los Estados Unidos ayudarían a Chile si éste declaraba la independencia. Asimismo escribió un borrador de constitución, basado en la carta estadounidense, que insistió que los chilenos adoptaran. Cuando a principios de 1813 el virrey del Perú desembarcó fuerzas realistas en el sur, Poinsett se unió al ejército de Carrera como asesor militar. Después de algunas victorias iniciales, las fuerzas patriotas sufrieron varios reveses. Los realistas los derrotaron de manera decisiva en la batalla de Rancagua, el 2 de octubre de 1814, obligando a Carrera y a otros jefes a huir hacia la seguridad de Mendoza.

Poinsett se encontró en una situación desesperada. Inglaterra, en guerra con su país, dominaba los mares. Incapaz de viajar abiertamente a los Estados Unidos, Poinsett regresó a Buenos Aires, se embarcó en un navío portugués a Bahía, tomó otro a las Islas de Madeira y finalmente llegó a Charleston el 28 de mayo de 1815. Rindió entonces a su gobierno un informe de lo que acontecía en la América del Sur y discutió las grandes oportunidades que había para comerciar, pero dejó en el tintero sus actividades políticas.⁷

⁶ *Ibidem*, p. 35-40. Véase también Dorothy M. Parton, *The Diplomatic Career of Joel Roberts Poinsett*, Washington, The Catholic University of America, 1934, p. 3-23, y Guillermo Gallardo, *Joel Roberts Poinsett, agente norteamericano, 1810-1814*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1984.

⁷ William Miller Collier y Guillermo Feliú Cruz, *La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1926; Parton, *The Diplomatic Career*, p. 23-45; Rippey, *Joel R. Poinsett*, p. 41-57; "Report of Mr. Poinsett on the Conditions

Poinsett dedicó los años siguientes a actividades políticas estatales y nacionales. Fue electo dos veces para ocupar la legislatura de Carolina del Sur. A partir de 1821, fue electo por dos periodos a la Cámara de Diputados de los Estados Unidos. Sin embargo, no se olvidó de la América del Sur. A principios de 1816 llegó José Miguel Carrera en busca de ayuda. Poinsett ayudó entonces a su amigo chileno a conseguir hombres y provisiones para liberar a su país. También urgió a su gobierno a ayudar a Chile y a otras naciones de la América española en su lucha por la libertad. Pero en 1818 se opuso al reconocimiento del gobierno de Buenos Aires, alegando que no controlaba una parte considerable del país y que tal acto podía llevar a la guerra con España. También expresó su amargura hacia Buenos Aires por haber favorecido a Inglaterra durante la guerra con los Estados Unidos. Su informe y la oposición del secretario de Estado, John Quincy Adams, pospusieron el reconocimiento.⁸

La independencia de México, alcanzada en septiembre de 1821, puso a los Estados Unidos en un aprieto. El Tratado Adams-Onís, que había sido ratificado por las Cortes españolas en 1820, no había sido implementado. Los límites oficiales no habían sido acordados y la frontera permanecía imprecisa. En mayo de 1822, Agustín de Iturbide se convirtió en emperador mediante un proceso dudoso. No fue sorpresa el que pronto hubiera oposición al nuevo régimen. En agosto de ese año una conspiración intentó derrocar a Iturbide y establecer una república. El emperador aplastó la conjura mediante el arresto de sesenta y seis personas, incluidos veinte integrantes del Congreso. Dos meses más tarde, sus tropas disolvieron la legislatura.

El gobierno de los Estados Unidos decidió averiguar más sobre el imperio mexicano antes de actuar. A pesar de que Poinsett era considerado un radical por los gobiernos de España e Inglaterra por su intervención en la vida política de la América del Sur, el presidente James Monroe y el secretario de Estado lo consideraban un realista decidido por haberse opuesto al reconocimiento de Buenos Aires. Por lo tanto, le solicitaron que emprendiera una misión secreta a México para determinar la naturaleza de su gobierno y recomendar si los Estados Unidos debían o no reconocer al imperio. Por ser miembro del Congreso, Poinsett aceptó con la condición de que su misión durara unos cuantos meses, en lo que Monroe y Adams estuvieron de acuerdo.

Poinsett llegó a México el 27 de octubre de 1822. El gobierno imperial recibió al angloamericano con todos los honores diplomáticos,

of South America," *State Papers and Public Documents of the United States: Foreign Relations*, IV, p. 323-348.

⁸ Collier y Feliú Cruz, *La primera misión*, p. 189-253; Rippey, *Joel R. Poinsett*, p. 61-77.

creyendo erróneamente que venía como ministro plenipotenciario de los Estados Unidos. Aunque se le concedió audiencia con el emperador y fue recibido por el ministro de Relaciones y por los partidarios de Iturbide, tanto de dentro como de fuera del Congreso, Poinsett se hallaba poco inclinado hacia el gobierno imperial. Como escribió en su diario: “Esta gente no tiene idea de cuán ridícula parece a un republicano esta miserable presentación de la realeza.”⁹ El emperador se enajenó aún más al enviado no oficial cuando el 31 de octubre disolvió el Congreso por la fuerza. Poinsett estableció contacto con grupos de la oposición. En diciembre de ese año los disidentes iniciaron una revuelta contra Iturbide, hecho que brindó al angloamericano motivo para recomendar que los Estados Unidos no reconocieran al imperio. Como informó a Monroe:

Estoy dispuesto a creer que Iturbide no puede mantenerse en el trono por muchos meses. En todo caso, se vuelve una cuestión importante si los Estados Unidos deben sancionar su usurpación y reconocer como legítimo un gobierno erigido y apoyado por la violencia y la opresión. Al reconocer al emperador durante la presente lucha... le daremos ventaja sobre el partido republicano.¹⁰

El enviado angloamericano no permaneció en México lo suficiente para ser testigo de la abdicación del emperador y de la formación de una república federal. Poinsett abandonó la capital a mediados de noviembre, y viajó hacia el norte por el centro del país, recogiendo información sobre México. Regresó a los Estados Unidos en enero de 1823, donde publicó su diario al año siguiente con el título de *Notes on Mexico Made in the Autumn of 1822: Accompanied by an Historical Sketch of the Revolution and Translations of Official Reports on the Present State of that Country... by a Citizen of the United States*. Como era su intención, esta publicación provocó el interés de los Estados Unidos en comerciar con su vecino del sur e invertir en él.

Poinsett regresó al Congreso, al parecer más interesado en la política nacional que en la diplomacia. Le preocupaba en particular el estado de las fuerzas armadas, y argumentó en favor de aumentar el gasto militar. A diferencia de muchos sureños, era un nacionalista que deseaba una economía interna fuerte y un ejército y una marina pode-

⁹ Joel R. Poinsett, *Notes on Mexico, made in the Autumn of 1822*, Filadelfia, H.C. Carey & I. Lea, 1824, p. 104.

¹⁰ Joel R. Poinsett, “Brief Sketch of the Present Political State of Mexico”, en *The Present Political State of Mexico*, edición de L. Smith Lee, Salisbury, North Carolina, Documentary Publications, 1976, p. 17.

rosos. La humillación que sufrió en la América del Sur como resultado del poder naval británico quedó fija en su mente.¹¹

Los Estados Unidos habían empezado a reconocer a las naciones hispanoamericanas en 1822. Habían considerado extender su reconocimiento formal al imperio mexicano cuando José Manuel Zozaya llegó a Washington en diciembre de ese año como ministro plenipotenciario. Pero ciertas inquietudes respecto a la naturaleza del régimen de Iturbide retrasaron la acción. Los informes de Poinsett debilitaron aún más la posición del gobierno imperial. Después de la abdicación de Iturbide, cuestiones de política interna estadounidense retrasaron aún más el nombramiento de un ministro para México. Finalmente, en marzo de 1825, Joel Roberts Poinsett fue nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario.¹²

Henry Clay, secretario de Estado, encargó al nuevo ministro obtener un cambio en la frontera establecida por el Tratado Adams-Onís. El gobierno de los Estados Unidos deseaba poner la frontera más allá del río Sabinas, hasta el río Rojo y el Arkansas, como un primer paso para adquirir la provincia de Texas. Poinsett no estaba convencido de tal propuesta. Durante su primer viaje a México había indicado a Juan Francisco de Azcárate, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Soberana Junta Provisional Gubernativa, que los Estados Unidos deseaban adquirir Texas, Nuevo México, la Alta California, partes de la Baja California, Sonora, Coahuila y Nuevo León.¹³ La indignación de Azcárate, quien replicó que México nunca cedería ningún territorio, había impresionado a Poinsett. No obstante, éste aceptó explorar el tema con el nuevo gobierno mexicano. Además, Clay le dio instrucciones de promover la democracia en la nueva nación y de exaltar las virtudes de los Estados Unidos, algo que el ministro angloamericano desde luego pensaba hacer.¹⁴

Cuando Poinsett llegó a México encontró que la situación había cambiado mucho desde su visita anterior. El nuevo ministro intentó sin éxito restablecer relaciones con aquellos líderes nacionales que habían tratado de buscar la ayuda de los Estados Unidos en su oposición a

¹¹ Rippy, *Joel R. Poinsett*, p. 87.

¹² *Ibidem*, p. 104-105.

¹³ La Comisión de Azcárate había objetado el tratado Adams-Onís sobre la base de que la antigua jurisprudencia española prohibía al rey o a las Cortes el enajenar territorio. Véase "Dictamen presentado a la Soberana Junta Provisional Gubernativa del Imperio Mexicano por la Comisión de Relaciones Exteriores", en Juan Francisco Azcárate, *Un programa de política internacional*, Mexico, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1932, p. 8-9.

¹⁴ William R. Manning, *Early Diplomatic Relations between the United States and Mexico*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1916, p. 42-48.

Iturbide. Preocupados por la naturaleza volátil de la “democracia popular” y cada vez más temerosos de las tendencias expansionistas de los Estados Unidos, muchos mexicanos prominentes, entre ellos los dirigentes de las logias escocesas, rechazaron los avances de Poinsett. En lugar de ello, buscaron un acercamiento con la Gran Bretaña puesto que la independencia de España no restringía ya las relaciones entre ambos países. De hecho, pensaban que Inglaterra podía beneficiar a México política y económicamente mientras servía de contrapeso a las pretensiones de los Estados Unidos. Por ello, Poinsett llegó a considerar al ministro inglés, Henry George Ward, quien parecía poseer la confianza de moderados y conservadores, como su rival.

El ministro angloamericano buscó entonces establecer ligas con líderes más populistas. Sus intereses coincidieron con los de quienes se hallaban desafectos con los escoceses. Estos dirigentes mexicanos, que se proponían formar nuevas logias masónicas para oponerse al grupo existente, pidieron a Poinsett, como miembro prominente del rito de York en los Estados Unidos, que les ayudara a obtener cartas formales de aquel país. El ministro de los Estados Unidos estaba más que contento de ayudarlos, ya que eso le daba la oportunidad que buscaba de influir en los asuntos mexicanos. Inicialmente, los yorkinos incluían tanto moderados como radicales. Con el tiempo, el grupo, y su sostén Poinsett, se vieron involucrados en excesos políticos. Mientras los yorkinos radicales criticaban a la Iglesia y demandaban la expulsión de todos los españoles de México, los conservadores y los moderados atribuían sus acciones a la influencia maligna del poderoso representante de un vecino peligroso y amenazante.

Esta visión fue un tanto exagerada. Poinsett, si bien estaba deseoso de llevarse el crédito, no fue el único responsable de las acciones de los radicales. Eventualmente su visibilidad y sus ligas políticas levantaron un clamor público en su contra y, como resultado, una hostilidad mayor hacia los Estados Unidos. Poinsett era visto tan profundamente involucrado en la política mexicana que se convirtió en el símbolo de la nefasta influencia externa.

Las actividades del ministro angloamericano reflejaron sus actitudes contradictorias. Mientras que intervenía en la política mexicana trató de ayudar al país. Protestante a ultranza que nunca pudo sobreponerse a su repulsión por el catolicismo, entendió la importancia de la fe católica para México. Por lo tanto, secretamente, para no dañar su reputación de liberal progresista, organizó que los candidatos a sacerdotes pasaran a Nueva Orleans para ordenarse. Esto era necesario porque por entonces México no tenía obispos.

Si bien su país insistía en mover hacia el sur su frontera, Poinsett

se hallaba renuente a insistir sobre el tema ante el gobierno mexicano. Cuando Clay le dio la instrucción de ofrecer dinero a cambio de Texas, hizo tan sólo tanteos cuidadosos, convencido de que el “intento fallaría y sólo provocaría un sentimiento poco amistoso”.¹⁵ En vez de ello, en enero de 1828 firmó un acuerdo confirmando los límites del Tratado Adams-Onís. Al año siguiente, cuando el presidente Andrés Jackson lo autorizó a ofrecer cinco millones de dólares por Texas, Poinsett insistió: “Todavía estoy convencido de que nunca podremos esperar extender nuestra frontera al sur del río Sabinas sin pelear con esta gente y empujarla a cortejar una alianza más estrecha con alguna potencia europea.”¹⁶

La misión de Poinsett estaba destinada al fracaso. A pesar de sus esfuerzos por obtener influencia política y apoyo del presidente de México, de su gabinete y de políticos prominentes, ningún oficial responsable pareció deseoso de conceder a los Estados Unidos los territorios que deseaban. Por el contrario, muchos mexicanos prominentes creyeron que el tener relaciones más estrechas con Inglaterra ayudaría a proteger a su país de la amenaza de la expansión estadounidense. El diplomático angloamericano fue obligado a contemplar de manera humillante cómo el tratado inglés de amistad, comercio y navegación era ratificado por el Congreso mexicano el 2 de abril de 1827 mientras que el de su país languidecía en un comité.

Las elecciones presidenciales de 1828 se dieron en medio de una crisis política y constitucional. Los moderados y los conservadores identificaron a Poinsett como miembro de la extrema izquierda. Cuando los radicales forzaron la elección en favor del general Vicente Guerrero, los conservadores y los moderados culparon a Poinsett y demandaron su expulsión. Grupos de descontentos derrocaron al gobierno de Guerrero el 4 de diciembre de 1829. Poinsett fue obligado a partir el día de Navidad.¹⁷

A su regreso a los Estados Unidos, Poinsett se dedicó a asuntos domésticos. En octubre de 1833 se casó con Mary Izard Pringe. El presidente Martin van Buren lo nombró su secretario de Guerra en

¹⁵ Citado en Rippey, *Joel R. Poinsett*, p. 114.

¹⁶ Citado en *ibidem*, p. 115.

¹⁷ Sobre el papel de Poinsett en México consúltese Carlos Bosch García, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, 1819-1848*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, y *Problemas diplomáticos del México independiente*, México, UNAM, 1986, p. 11-35; Manning, *Early Diplomatic Relations between the United States and Mexico*; Rippey, *Joel R. Poinsett*, p. 104-131; Parton, *The Diplomatic Career of Joel Roberts Poinsett*, p. 63-150, y Michael P. Costeloe, *La primera República Federal de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 35-247.

1837, cargo que Poinsett ambicionaba y en el que se distinguió. En 1849 fundó el Instituto Nacional para la Promoción de la Ciencia y las Artes Útiles, antecesor de la Smithsonian Institution. También fundó la Academia de Bellas Artes en Charleston.

En 1841 se retiró a su plantación, de la que salió únicamente para oponerse en forma por demás amarga a la guerra con México.¹⁸ Así, declaró:

Seguramente no están hablando en serio cuando hablan de invadir a México y de dirigirse a su capital con 50 000 voluntarios... El pueblo es guerrero y en cuanto a una guerra de guerrillas resulta formidable. Su caballería regular no es para nada despreciable, y su fuerza montada irregular es la mejor que haya visto. Enjambres de estos hombres a caballo, armados con largas lanzas que usan con gran destreza, rondarían los flancos de nuestro ejército invasor atacando sus partidas de forrajeadores, apresando a los rezagados y cortando su aprovisionamiento o retardando sus movimientos al hacer necesarias grandes escoltas.

Por ello, imploraba a sus compatriotas a no “atraer la desgracia sobre nuestras armas”.¹⁹ Ésta no fue su única postura quijotesca. A pesar de ser sureño, consideraba que la esclavitud era un mal y defendía a la Unión. Por desgracia, fracasó en convencer a sus compatriotas de su punto de vista respecto a cualquiera de estas causas. Murió el 12 de diciembre de 1851, dejando una gran biblioteca y colecciones de documentos a la Sociedad Filosófica Americana y a la Sociedad Histórica de Pensilvania.

Notas sobre México

Los papeles de Poinsett, que se encuentran en la Sociedad Histórica de Pensilvania, la Biblioteca Pública de Nueva York y la Biblioteca del Congreso, son voluminosos. Incluyen cientos —y posiblemente miles— de cartas que escribió durante sus viajes, así como numerosos diarios. Algunos, como los escritos durante sus viajes por Rusia o a lo largo de su estancia en Chile, son bastante sustanciosos. Sin embargo, publicó tan sólo un volumen de sus viajes, sus *Notas sobre México*. No es ésta su obra más extensa, ya que registró más sobre Chile en sus diarios. Tampoco constituye el grueso de lo que escribió sobre México; sus

¹⁸ Rippey, *Joel R. Poinsett*, p. 134-243.

¹⁹ Citado en *ibidem*, p. 226-227.

cartas y diarios durante su periodo como ministro resultan mucho más detallados.

Incluso una lectura superficial hace ver que Poinsett escribió sus *Notas sobre México* a toda prisa. Dado que los editores registraron el volumen el 12 de mayo de 1824, el manuscrito debió estar listo, cuando menos, el mes anterior. Poinsett escribía con claridad y bien, como prueban sus cartas e informes; no obstante, sus *Notas* contienen todas las marcas de la premura. Como él mismo señaló en la página de erratas:

Una relación del comercio colonial, que debía ir en el Apéndice, se ha incluido por error en el capítulo diez de las *Notas*. Si bien todo el trabajo resulta un tanto desorganizado, esta relación aparece tan abruptamente donde se encuentra que hace necesaria esta explicación. El autor se hallaba demasiado lejos para corregir los pocos errores de imprenta a su debido tiempo.

Como puede verse, Poinsett se daba perfecta cuenta de que el libro había sido compuesto con premura. Puesto que había regresado a los Estados Unidos en enero de 1823 y enviado un informe al gobierno a fines de ese mes,²⁰ había tenido tiempo suficiente para organizar sus notas y escribir un trabajo más sólido de haber sido esto lo que se propusiera desde un principio.

Parece ser que Poinsett decidió publicar sus *Notas* sólo después de haberse convencido de que, de hecho, se establecía ya una república federal en México. Como ardiente partidario de la forma de gobierno de su país, el nuevo régimen mexicano debió de agradarle. Pero, además, el cambio parece haberlo convencido en favor de entablar relaciones diplomáticas con la nueva nación del sur. Su trabajo pretendía convencer a sus compatriotas de que México tenía un gran futuro y que los Estados Unidos se beneficiarían de un aumento en el comercio y de unas relaciones más estrechas con la república federal mexicana. Por lo tanto, no es accidental que las *Notas* concluyan con traducciones del Acta Constitutiva de la Federación y de los informes de los secretarios de Relaciones y de Hacienda.

Las *Notas sobre México* constituyen, más que otra cosa, un diario de los viajes de Poinsett desde que saliera de Charleston el 28 de septiembre de 1822 hasta su regreso a los Estados Unidos en enero de 1823. Si bien afirmaba que “Las *Notas*, que constituyen el tema de

²⁰ Este informe ha sido publicado como “Brief Sketch of the Present Political State of Mexico”, en *The Present Political State of Mexico*.

estas páginas, fueron escritas durante el rápido viaje que el autor hiciera por México en el otoño de 1822, y fueron dirigidas en cartas a un amigo, sin intención de ser publicadas alguna vez”, el volumen es más el diario que las cartas, que a menudo contienen mayores detalles sobre individuos o sobre política. No obstante, se incluye algún material de las cartas.²¹ Además, el volumen contiene un largo apéndice que incluye una relación de un viaje de Tampico a la capital escrita por un amigo; las divisiones geográficas de la Nueva España y Guatemala con información sobre su población; un relato histórico desde los tiempos anteriores a la conquista hasta la adopción de la constitución federal en febrero de 1824, y traducciones de varios documentos, entre ellos la abdicación de Iturbide.

La porción más extensa de las *Notas* se compone de los capítulos 5 al 10, que se ocupan de la ciudad de México, sus instituciones y la naturaleza del gobierno y la sociedad. La mayor parte del material está entremezclado; Poinsett discute diversos asuntos —la Casa de Moneda, la Academia de Bellas Artes, iglesias, palenques, corridas de toros, el mercado, actitudes religiosas de la gente, discusiones con hombres prominentes, prácticas sociales, etcétera— tal y como los fue confrontando más que en forma organizada. Sólo un capítulo, el 3, que trata del comercio, las manufacturas, las rentas del gobierno, la población y los militares, es temático.

Poinsett se interesaba principalmente en brindar a sus compatriotas una imagen de la tierra, los recursos, la gente y las costumbres de México. Se hallaba menos interesado en política, si bien ocasionalmente menciona los puntos de vista políticos de algunos individuos. Como él mismo nos dice, “Las *Notas* fueron escritas durante los momentos de descanso de la residencia del autor en la capital, y mientras viajaba a través del país, y con la simple excepción del breve esquema histórico incluido en el apéndice, la información que contienen se registró al tiempo que fue recogida.”

Poinsett no sólo era un cuidadoso observador; también discutió diversos asuntos con muchas personas, y recogió mucha información y muchos documentos. Sus descripciones de las instituciones indican que escuchaba con cuidado las explicaciones técnicas que le ofrecían sus anfitriones. Como viajero experimentado, de inmediato comparó lo que observó en México con aspectos similares de otras tierras. Adquirió materiales publicados y los leyó con cuidado. Sus comentarios sobre las

²¹ La Sociedad Histórica de Pensilvania tiene veintitrés volúmenes de los papeles de Poinsett. Los volúmenes II y XXI contienen material sobre su misión secreta a México en 1822.

actividades de la Soberana Junta, por ejemplo, hacen evidente que había estudiado cuidadosamente el Diario de sus sesiones.

Poinsett también leyó mucho sobre México. Recomienda “los trabajos de Lorenzana, Alzate, Clavijero, Boturini, Mier, Robinson y Humboldt; a todos ellos, pero en particular al último, utiliza con liberalidad”. La influencia del *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* resulta evidente a lo largo de las *Notas*. Poinsett se basa en Humboldt para muchos de sus datos estadísticos y geográficos. Pero, además, tenía en mente el trabajo del prusiano mientras escribía su propio diario.²² Mientras estuvo en Cholula observó:

Cuando veo la obra de este hombre extraordinario (Humboldt), estoy dispuesto a abandonar mi diario. Ha visto más del país y lo ha descrito mejor de lo que ningún otro puede esperar, y ha dejado casi nada al viajero futuro salvo la narración de sus propias aventuras y el registro de sus propios sentimientos e impresiones.²³

De hecho, Poinsett narró “sus propias aventuras” y registró “sus propios sentimientos e impresiones”. Quisquilloso como siempre, de principio a fin se quejó de las condiciones de los mesones. Se preocupó por su salud en Veracruz: “Debo confesar... que tengo... miedo del clima; no sólo el vómito prieto y las fiebres biliares constituyen peligros indignos sino que preferiría caer en manos de los bandidos que en las de un médico mexicano.”²⁴ En Perote observó: “Es imposible, sin haber tenido la experiencia, el hacerse una idea del tormento que significan los insectos trepadores, brincadores y voladores que hay en este país. Cucarachas y, peor que cucarachas, pulgas, zancudos y mosquitos en la noche, y mosquitos y jejenes en el día.”²⁵

También desaprobaba algunas de las costumbres, como el jugar o el fumar.²⁶ Se sintió mal por el

desagradable contraste entre la magnificencia de los ricos y la miseria de los pobres que constantemente se ofrece a la vista en México... Hay cuando menos veinte mil habitantes en esta capital, cuya población no excede de las ciento cincuenta mil almas, que no tienen un lugar fijo donde vivir ni medios ostensibles de ganarse la vida.²⁷

²² Poinsett, *Notes on Mexico*, p. 25.

²³ *Ibidem*, p. 43.

²⁴ *Ibidem*, p. 15.

²⁵ *Ibidem*, p. 24.

²⁶ *Ibidem*, p. 27-28 y 65.

²⁷ *Ibidem*, p. 48-49.

Poinsett también encontró muchas cosas que le agradaron, y de inmediato reconoció lo positivo.²⁸ Le gustó mucho el Bajío,²⁹ y la ciudad de México lo impresionó por su magnificencia:

Las plazas públicas son espaciosas y están rodeadas de edificios construidos de cantera y de muy buena arquitectura. Los edificios públicos y las iglesias son amplios y espléndidos, y las construcciones de particulares... tienen un aire de solidez y aun de magnificencia... Muchas de nuestras grandes ciudades son más limpias que México, pero aquí hay una apariencia de solidez en las casas y un aire de grandeza en el aspecto del lugar que no se encuentran en las ciudades de los Estados Unidos.³⁰

Poinsett encontró que la sociedad mexicana era paradójica. A pesar de haber vastas diferencias en cuanto a la distribución de la riqueza, las clases parecían mezclarse sin problema. En el Día de Todos Santos, en el Zócalo, “damas y caballeros vestidos de gala, llevando encajes, joyas y ricos uniformes, se codeaban con hombres y mujeres cubiertos con una sábana o vestidos con harapos”.³¹ Más tarde registraría:

Los acompañé a la iglesia de San Francisco, que estaba atestada de gente de todas clases. Me gusta la igualdad con que toda la gente adora a Dios en una iglesia católica. No hay bancos ni asientos reservados para los ricos. La casa de Dios está abierta para todos, y todos sin distinción alguna están de pie o se hincan ante el altar.³²

Por lo general, la sociedad mexicana lo impresionó favorablemente. “La mayoría de las personas en las ciudades pueden leer y escribir. No debe entenderse que incluya a los *léperos*; pero con frecuencia he visto hombres, vestidos con la ropa típica de una pobreza extrema, que leían las gacetas en las calles.”³³ “Los caballeros con los que me he asociado son hombres inteligentes... que llevan a cabo estudios liberales, y les interesa la literatura y la ciencia. Las mujeres jóvenes son alegres y cultas.”³⁴ La clase media,

los mercaderes y los dueños de las tiendas... son ricos y pueden tener influencia, pero hasta ahora han tomado muy poca parte en la política del país... La clase trabajadora en las ciudades y pueblos incluye todas las

²⁸ *Ibidem*, p. 21.

²⁹ *Ibidem*, p. 132-133.

³⁰ *Ibidem*, p. 48.

³¹ *Ibidem*, p. 65.

³² *Ibidem*, p. 142.

³³ *Ibidem*, p. 83.

³⁴ *Ibidem*, p. 119.

castas y colores; son industriosos y ordenados, y ven con interés lo que pasa a su alrededor. La mayoría puede leer. La clase trabajadora en el país se compone, asimismo, de diferentes castas. Son austeros, industriosos, dóciles, ignorantes y supersticiosos; y pueden ser conducidos por sus sacerdotes o por sus dueños hacia el bien o hacia el mal... La última clase... compuesta principalmente de mendigos y vagos/zánganos que viven a costa de la comunidad, y que sin tener nada que perder están siempre listos a aumentar el fermento popular o a prestar su ayuda en favor de la tiranía imperial.³⁵

A pesar de la índole de su misión, Poinsett tuvo poco que decir sobre la política en sus *Notas*, si bien a través de todo su viaje registró la hostilidad que se daba hacia el emperador. Al dejar Veracruz, encontró a un viajero que le informó de la “tiránica conducta” de Iturbide. Un oficial declaró “que el descontento era general en la provincia de Vera Cruz... Me aseguró que la mayoría de los oficiales de su regimiento eran republicanos, y se veían frenados para declararse en contra de su emperador únicamente por su coronel Santa Ana”.³⁶ En la ciudad de México pasó mucho tiempo en conversación con la condesa de Regla, “Quien es muy bella y amable... muy inteligente y decididamente opuesta al presente orden de cosas, que me asegura es contrario a los deseos de la nación y en oposición a todo lo que es virtuoso e ilustrado en el país.”³⁷ El 2 de noviembre visitó a los miembros del Congreso que habían sido puestos presos por Iturbide.

Fui presentado a todos, pero me resultó particularmente agradable estar con (José María) Fagoaga, (Manuel Francisco Sánchez de) Tagle, y (José Joaquín de) Herrera. Los dos primeros son civiles, hombres bien educados e informados que estuvieron a la cabeza de la oposición en el Congreso; quiero decir de la gran mayoría de dicho cuerpo que se hallaba en oposición a las medidas arbitrarias del emperador.³⁸

Más tarde, en San Luis Potosí, comentó: “Un descontento muy grande prevalece en esta provincia. Todas las personas con las que he conversado han expresado aborrecer el despotismo ejercido por el emperador.”³⁹

Las *Notas sobre México* fueron bien recibidas en los Estados Unidos. La *North American Review*, una de las revistas más influyentes

³⁵ *Ibidem*, p. 119, 121.

³⁶ *Ibidem*, p. 22.

³⁷ *Ibidem*, p. 56-57.

³⁸ *Ibidem*, p. 66.

³⁹ *Ibidem*, p. 185.

del país, declaró: “No arriesgamos nada al decir que el volumen contiene la mejor narración que puede encontrarse sobre el estado actual de México en relación al carácter de su pueblo y a sus prospectos como nación independiente.”⁴⁰ Una segunda edición, mejorada, apareció en Londres en 1825. La obra de Poinsett y las *Memoirs of the Mexican Revolution*, de William Davis Robinson,⁴¹ se convirtieron en los trabajos más consultados sobre la independencia de México y el primer imperio. Y si bien la *History of Mexico* de Hubert Howe Bancroft superaría la obra de Poinsett en 1885, aquella fue elaborada extensamente con base en las *Notas sobre México*.⁴²

El libro de Poinsett tuvo menor influencia entre los historiadores mexicanos, quienes lo recuerdan sobre todo por su papel como ministro plenipotenciario y por haberse inmiscuido en la política del país, en particular por su apoyo a las logias yorkinas. Esto resultó cierto no sólo en cuanto a los conservadores como Lucas Alamán sino también en cuanto a los moderados que se oponían a Iturbide, como Carlos María de Bustamante y José María Bocanegra.⁴³ Resulta interesante que los únicos que mencionan las *Notas sobre México* y que tratan a Poinsett de una manera más justa son los antiguos sostenedores de Iturbide, Lorenzo de Zavala y José María Tornel. Lo hicieron muy probablemente porque fueron yorkinos a finales de la década de 1820 y estaban en deuda con Poinsett por haberles ayudado a obtener el reconocimiento oficial masónico y porque favorecía su causa en México.⁴⁴ De acuerdo con Zavala, Poinsett fue

Un político profundo..., [que] publicó un libro sobre lo que halló de más notable, y en el que se encuentran curiosas y profundas reflexiones acerca

⁴⁰ *North American Review*, XX, enero, 1825, p. 79.

⁴¹ William Davis Robinson, *Memoirs of the Mexican Revolution; including a narrative of the Expedition of General Xavier Mina. With some observations on the practicability of opening a commerce between the Pacific and Atlantic Oceans, through the Mexican Isthmus in the Province of Oaxaca, and the Lake of Nicaragua, and the future importance of such commerce in the civilized world, and more importantly to the United States*, Philadelphia, Lydia R. Bailey, Printer, 1820.

⁴² Hubert Howe Bancroft, *History of Mexico*, 7, San Francisco, A. L. Bancroft & Co., 1885, t. IV.

⁴³ Lucas Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 5 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1985, t. V, p. 822-824; Carlos María de Bustamante se refiere a él como al “perverso Poinsett”, *Continuación del cuadro histórico de la revolución mexicana*, 4v., México, Biblioteca Nacional-INAH, 1953-1963, t. IV, p. 158-159; José María Bocanegra, *Memorias para la historia de México independiente. 1822-1846* 3 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1986, t. II, p. 378-379.

⁴⁴ José María Tornel y Mendivil, *Reseña histórica de los acontecimientos más notables de la Nación Mexicana* México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución

de la situación política de la Nueva España, o Imperio Mexicano. El tino con que supo medir los acontecimientos y juzgar de aquel caos en que estaba la nueva nación, es un testimonio de la habilidad de este diplomático. A pesar de la juiciosa reserva con que describió los caracteres de las personas y la marcha de los negocios, dio a conocer de una manera clara e indudable lo que debía esperarse de aquella administración.⁴⁵

La guerra de 1846 a 1848, por supuesto, contribuyó a la imagen negativa que se tenía de Poinsett en México. Después de todo, el ministro había buscado promover las ambiciones expansionistas de su país. No es de sorprender que su trabajo haya sido ignorado en México por más de un siglo. Fue Francisco Xavier Gaxiola, quien, en 1936, revivió el interés en Poinsett con su libro *Poinsett en México (1822-1828). Notas de un libro inconcluso*.⁴⁶ Pero una edición en español de las *Notas sobre México* no apareció sino hasta 1950.⁴⁷

Si bien Poinsett sigue siendo una figura controvertida, su trabajo resulta valioso para entender las condiciones en que México se encontraba en 1822. Por ello es una fuente obligatoria para todos aquellos que buscan entender el periodo de transición de colonia a nación independiente.

Mexicana, 1985, p. 39; Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, 2 v. en uno, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, t. I, p. 181.

⁴⁵ Zavala, *Ibidem*.

⁴⁶ Francisco Xavier Gaxiola, *Poinsett en México (1822-1828). Notas de un libro inconcluso*, México, Editorial Cultura, 1939.

⁴⁷ J. R. Poinsett, *Notas sobre México (1822)*, traducción de Pablo Martínez del Campo, prólogo y notas de Eduardo Enrique Ríos, México, Editorial Jus, 1950. La traducción se hizo de la edición publicada en Londres en 1825.

